

## El "marvinismo"

# AMOR Y DINERO: LAS PENSIONES Y LOS GANANCIALES

**L**A palabra que el idioma inglés (americano) acaba de incorporar es "marvinismo". Etimología: de Lee Marvin, actor de cine. La palabra se refiere al precedente jurídico que acaba de sentar un Tribunal de Los Angeles: el actor tendrá que pagar una mensualidad de mil dólares semanales durante dos años —total, 104.000 dólares, algo más de siete millones de pesetas— a la mujer con la que ha vivido durante seis años sin haberse casado con ella. Lo que este precedente indica es que la justicia de los Estados Unidos está dispuesta a reconocer derechos económicos por las uniones no oficializadas. Un millar de casos están ya esperando en el Estado de California que este precedente resuelva sus litigios. Para lo cual no es ni siquiera necesario que las dos personas sean del mismo sexo, como el caso del cantante de "rock" Alice Cooper —nombre femenino, sexo masculino— y el actor Flip Wilson. En el "marvinismo", el que ha de pagar es un hombre, la reclamaría una mujer: pero esto no es una norma. En la mayor parte de los Estados Unidos se acepta normalmente que la división de bienes y el pago de la pensión alimenticia, cuando haya lugar —y no siempre lo hay— serán de la parte beneficiada económicamente a aquella que se encuentre en situación de debilidad. A veces, se mezclan razones de culpabilidad en la separación, de forma que el culpable no tenga que recibir nada.

Lee Marvin conoció a Michelle Triola en 1964: ella tenía treinta y un años, él cuarenta (tiene ahora cincuenta y cinco). Estaban rodando la película "La nave de los locos". Michelle Triola era una

bailarina conocida entre profesionales, pero sin excesivo éxito. Se produjo la unión. Parece que también el amor: Michelle lo afirma. Lee Marvin reduce su importancia, con una metáfora: si el amor fuese un depósito de gasolina, en aquel caso Lee Marvin sólo habría llenado la mitad. Cuando ella enseña al juez una carta en la que el actor la



Michelle Triola, cuando era compañera de Lee Marvin (izquierda) y ahora que gana, ante los Tribunales, una sustanciosa pensión (derecha).

considera como "un cubo de oro recogiendo el arco iris", él dice que esa es la clase de cosas que escribe todo el mundo en estas situaciones. Todas las miserias del amor perdido y renegado se han ido produciendo a lo largo de este proceso.

Michelle Triola cuenta que entre ellos todo se produjo como en un matrimonio, a falta solamente del "papel". Tomó el nombre del actor: se convirtió en Michelle Triola Marvin. Abandonó su carrera para seguirle a todas partes,

dejó sus ensayos y perdió, poco a poco, sus condiciones de bailarina. Sus anécdotas son pintorescas y tiernas: lo serían más si no se viera la intención tras cada una de ellas. Cuenta cómo, cuando leían una adorable receta de cocina, los dos salían rápidamente a buscar los ingredientes para cocinarla; cómo fueron juntos a los grandes



almacenes a comprar un frigorífico nuevo, una máquina lavavajillas; estaban poniendo su hogar de matrimonio... ¿Y la vida sexual? Marvin no quería que Michelle usase ninguna clase de anticonceptivos, pero no quería tener hijos: quedó tres veces embarazada, las dos primeras se hizo abortar, la tercera la naturaleza la hizo perder el niño porque su naturaleza había cambiado, y ya no podría tener hijos nunca más. Otra frustración de la que acusa a Lee Marvin. Detalles odiosos:

Lee Marvin hizo acompañar a Michelle por una amiga —siempre según el relato de ella— al abortista, porque tenía miedo de que cambiase de opinión en el camino.

Mientras tanto, Lee Marvin iba ganando dinero y dinero. Michelle Triola Marvin llevaba cuidadosamente las cuentas. Entre 1964, fecha en que se conocieron, y 1970, en que se separaron, Lee Marvin ganó 3.600.000 dólares, cerca de 250 millones de pesetas. La cuenta es fácil: considerando como gananciales estos ingresos durante la época en que vivieron juntos, Michelle Triola tendría derecho a 1.800.000 dólares. Es su reclamación.

Para Lee Marvin, la cuestión no es tan sencilla. Un matrimonio configura un pacto, una relación contractual. Si estas dos personas hubieran decidido pactar lo habrían hecho explícitamente, bien por la vía matrimonial, bien por un documento privado. No hubo pacto: se trataba de una unión libre, fuera de razones económicas. En las numerosísimas cartas de amor se habla de arco iris y de flores, pero nunca de dinero o de reparto de dinero. Uno de sus testigos es concluyente: la persona citada como acompañante de Michelle en las operaciones de aborto, Patricia Hulsmann lo niega absolutamente. Hay varias razones para que niegue: una, que, efectivamente, no sea verdad. Otra, que tenga miedo de verse envuelta en un proceso por aborto. Mientras niega, Michelle llora, y murmura: "¡No me diría a mí eso si estuviésemos las dos solas, cara a cara!".

Otro testigo grave para la demandante: el actor Richard Doughty. Cuando ya la pareja Michelle Triola-Lee Marvin



En 1970, Lee Marvin descubrió que su verdadero amor era una amiga de la infancia, Patricia, con la que se casó. En la foto, junto a Lee, que hace declaraciones a la prensa.

estaba formada tuvo una relación sexual con ella. "¿Cuántas veces?", pregunta el juez. "Veinticinco", responde el actor, que tiene sin duda un registro o una memoria excelente. "¿Por qué no continuaron?". Richard Doughty tenía reparos morales, de conciencia, era amigo de Lee Marvin, que en ese momento estaba rodando "Infierno en el Pacífico", y le parecía que cometía una traición. Necesitó, sin duda, 25 ocasiones para llegar a esa conclusión moral: pero llegó a ella. Sin embargo, en otro momento el mismo actor había negado sus relaciones sexuales con Michelle. Para Lee Marvin, nada en la conducta de Michelle Triola indica que sintiera verdadero amor por Lee Marvin: solamente el deseo de beneficiarse de él, de su riqueza y de la posibilidad de izarse en su carrera cinematográfica a costa de su unión. No lo consiguió. Lee Marvin y su abogado explican que no tenía talento para ello: que si, a veces, había conseguido algún papel era ciertamente por su amistad con Lee Marvin, y no por su calidad. Comparece un agente artístico que corrobora que Michelle Triola realmente no era más que una actriz mediocre. No habría, por lo tanto, ninguna carrera rota...

La unión persistió hasta 1970. En ese año, Lee Mar-

vin descubrió que el verdadero amor había estado a su lado desde hacía mucho tiempo: una amiga de la infancia, Patricia, debería ser la mujer de sus sueños... En este caso no acudió al sistema de la unión libre: rompió con Michelle y se casó con la amiga de la niñez, hoy Patricia Marvin. Y empezó a pasar a la abandonada una pensión: pequeña, con relación a su ganancia, pero suficiente. ¿No significaba ya el pago de esa pensión un reconocimiento de derechos? Evidentemente no, dice Lee Marvin. Era una ayuda a una persona con la que había convivido durante seis años y necesitaba algo... Pero Michelle Triola encontró otra fuente de ingresos, probablemente, o una posibilidad de acceder a la fama: o sólo una manera de vengarse de Lee Marvin. Consistía en dar a las revistas especializadas pequeñas informaciones sobre el actor: costumbres sexuales, afición a la bebida, algunas miserias... Lee Marvin decidió, entonces, que la pensión debía cesar. Y rápidamente recibió la visita del abogado de su antigua compañera, al que puso en contacto con el suyo. Este ofreció una suma total de cien mil dólares, para que el caso terminara definitivamente. Pero ya la demanda de Michelle y su abogado había encontrado la cifra: la

mitad del dinero que Lee Marvin había ganado durante los seis años: o sea, una indemnización de 1.800.000 dólares. Los dos abogados decidieron llevar el caso ante un juez. No se trataba de un juicio con Jurado, sino de aceptar la decisión del juez.

Ha tardado el juez tres meses en escuchar a los litigantes, sus abogados y sus testigos. Y su sentencia tiene todo el interés, como se decía al principio, del precedente. El juez ha considerado que no hay lugar a los gananciales, a falta de un documento que indique que había tal voluntad en las dos partes al unirse, o al no haber un matrimonio común sin un pacto determinado de separación de bienes. Pero también ha tenido en cuenta que, efectivamente, la unión de Michelle Triola con Lee Marvin ha podido impedir a aquélla el desarrollo libre de su profesión, o de otra profesión cualquiera; o, simplemente, haberse casado con otra persona. Pero no puede considerar que a los cuarenta y seis años este destrozo en su vida pueda considerarse como definitivo, lo que implicaría una pensión vitalicia. Michelle Marvin puede, todavía, reconstruir su carrera de bailarina, o de actriz; puede prepararse para desempeñar cualquier otro puesto en la vida, puede casarse. El tiem-

po que puede tardar en ello es, según el juez, de dos años. Y el dinero que necesita le parece suficiente en mil dólares —sesenta y ocho mil pesetas— cada semana durante esos dos años: en resumen, ese es el dinero que tiene que pagar Lee Marvin a Michelle Triola.

La cantidad total —104.000 dólares— no difiere realmente de aquella que él había ofrecido a ella, cien mil dólares, para liquidar enteramente el asunto. Por lo tanto, para Lee Marvin la sentencia es satisfactoria: para lo que le pareció justo desde el principio. Pero Michelle también parece satisfecha con lo obtenido: el principio de su derecho, el reconocimiento jurídico de que la unión libre, fuera del matrimonio, también devenga derechos. Y un salto a la fama que no había conseguido hasta ahora: el proceso ha tenido una enorme publicidad. Se proclama campeona de los derechos de muchas mujeres: aconseja que, antes de unirse a un hombre, todas lleguen a un acuerdo económico con él, lo que parece en principio repugnante a la idea del amor original.

Y todo ello, naturalmente, levanta otros casos. Algunos juzgados, que reclamarán una revisión en Tribunales superiores. Por ejemplo, el caso de Etab Merrick contra su marido, el productor David Merrick: se casaron en 1969, se divorciaron un mes después, pero siguieron viviendo juntos siete años; ella reclama los derechos de gananciales de esos siete años y ya le han sido negados por un juez. O el de Sherry Nelson, que reclama al actor Rod Steiger, con el que estuvo casada y luego se divorció, los gananciales de cuatro años en que vivieron juntos antes del matrimonio. Hay casos más pintorescos, como el de una esposa que ha reclamado, ante un juez de Nueva York, la entrada que le correspondería para los partidos del hockey: su marido hizo un abono de dos al casarse... ■